

HOJA SUPLEMENTARIA DE EL DEFENSOR DE CUENCA

SUSCRIPCIÓN

Capital, mes. 0,40 cts. Fuera, trimestre. 1,50 pts.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUMERO SUELTO 10 CTS. — Anuncios según tarifa

DIRECTOR PROPIETARIO

DON DIMAS de MADARIAGA

ex-Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de información regional

AÑO III NÚM. 96

Martes 14 de Noviembre de 1933

La correspondencia del periódico dirijase a la imprenta

Administración: PARQUE CANALEJAS, 11, Tel. 167

REPUBLICANO
CONFEDERADO

Nuestros candidatos de triunfo en triunfo y el enemigo mascando la derrota

Ayer Belmonte, Tarancón, Huete, Peraleja, Gascueña y Pozo Rubio. Hoy Villora, Mira, Aliaguilla, Talayuelas, Landete, Cañete, Salvacañete, Carboneras, Portalrubio, Valera de Abajo, Valverde de Júcar, Albalate de las Nogueras, Ribagorda, Cañizares, La Frontera, Ribatajada, Cañamares, Villar de Domingo García, Fuente de Pedro Naharro, Torrubia del Campo e Iniesta, reciben con inusitadas aclamaciones a los señores Fanjul, Gosálvez, Cuartero y Goicoechea, y escuchan sus discursos con gran entusiasmo, premiándolos con delirantes ovaciones.

En muchos pueblos salió el vecindario en masa a recibir a los candidatos con la banda de música, y después del mitin, como en Peraleja y Portalrubio, les despidieron con vivas a Cristo Rey y a España católica.

En la presente semana—última etapa de la campaña electoral—se ha de intensificar extraordinariamente la propaganda, y se espera con gran interés el mitin que el próximo viernes se ha de celebrar en el Teatro Cervantes con intervención de D. Antonio Goicoechea.

Entre tanto, el Gobernador se incauta de toda la propaganda impresa, que tenía preparada la Agrupación Ciudadana y Agraria y que había enviado Acción Popular de Madrid, después de estar autorizada por la Dirección general de Seguridad y por el Gobernador de Madrid...

¡¡VIVA LA LIBERTAD!!!... El enemigo mascando la derrota...

Eso no obstante **VENCEREMOS...** ¡Adelante, electores de la provincia de Cuenca! Aprestaos todos a votar la candidatura agraria integrada por los señores

FANJUL, GOSALVEZ, CUARTERO Y GOICOCHEA,

porque **LOS AGRARIOS SON LOS QUE HAN SOSTENIDO Y SOSTIENEN CON FIRMEZA LA NECESIDAD URGENTISIMA DE ESTOS DOS REMEDIOS: La Revisión Constitucional y la Reanimación de la Agricultura Española.**

¡¡**CONQUENSES!**!! Tenéis en vuestra mano el remedio, y podéis ponerlo el día **19** con vuestro voto. No consintáis que se siga pasando por encima de vuestra dignidad y de vuestras conciencias.

¡¡**Todos a votar!!!** El señor Prieto dijo en un mitin que tenían que levantarse los muertos. Contestémosle con el gran tribuno Lamarrendi: *Arriba los muertos, pues. Ellos tienen un muerto que no se alzará jamás: el socialismo. Enfrente se levantará la agricultura muerta, la industria muerta, el comercio muerto...* todos los muertos para aplastar con su voto a los *¡vivos!*: al enchufismo vivo, a la arbitrariedad viva, a la masonería viva, al judaísmo vivo, a la la tiranía viva...

¡¡**ARRIBA los muertos y abajo los "vivos"!!!**

CONTESTANDO A LERROUX

Señor Lerroux:
No se nos envió invitación para el mitin de propaganda electoral dado por usted el viernes último en el Teatro Cervantes de esta capital.

Concedemos a sus organizadores, ¡cómo no!, el derecho a obrar de esta manera y esperamos que nos otorgarán asimismo a los demás el de juzgar como merece esa conducta.

Sin embargo asistimos a él. Otras personas nos proporcionaron la entrada. Y asistimos a él, primero porque nuestro deber de informadores nos lo exigía, pero aunque no hubiera sido así, nos hubiera hecho acudir el deseo irresistible de escuchar lo que al cuerpo electoral de una personalidad tan destacada en la política de este último bienio.

¿Conseguiría este hombre—pensábamos—justificar ante los electores su posición equívoca en el último Parlamento?

¿Lograría convencernos de su falta de culpabilidad en el desastre nacional que estamos contemplando?

No sabe usted, señor Lerroux, con qué dolor tenemos que confesarle nuestra decepción.

Le felicitamos por su resistencia física—impropia de sus años—que le permitió sostener un discurso en tomo mayor durante hora y media.

Pero ¡¡ay!! no encontramos más que eso digno de felicitación... Porque aunque en la forma hubo indudables aciertos y belleza retórica en algunos períodos, usted comprenderá que no estamos los españoles para escuchar sólo frases bonitas, que sean la consecuencia de las ocurrencias o el ropaje vistoso con que se cubren insinceridades manifiestas o conductas que no se pueden presentar desnudas.

Conformes en que «la actuación de los Gobiernos de la República ha sido dañosa y disolvente para la economía nacional.»

Conformes también en que «las doctrinas necesitan un cierto estado de madurez para que puedan digerirlas los pueblos.»

De acuerdo asimismo en que «la grosería de muchos elementos dirigentes del bienio ha apartado del régimen a muchas gentes.»

Y que «la República apenas tiene todavía un contenido substancial que conservar.»

Y que «es necesario guardar un respeto exquisito a la persona humana», y ¡cómo no! que «los gobiernos y las leyes para que sean acatados han de constituir una garantía firme, inquebrantable, sin la más remota posibilidad de duda, de que todos los ciudadanos ¡¡todos!! han de estar sometidos a la igualdad ante la Ley.»

Conformes en absoluto, señor Lerroux.

Pero... ¿cómo usted de rodillas delante de nosotros y nos pidió perdón por haber hecho todo lo contrario o por haber contribuido a que otros violasen esos postulados universales de convivencia humana?

¿Cómo no confesó usted con las lágrimas del arrepentimiento que su voto y los de ochenta diputados a sus órdenes prestaron su conformidad a una Constitución y unas leyes complementarias que pisotean los sentimientos más íntimos de la inmensa mayoría de la nación española, que despedazan a la Patria, autorizan las deportaciones en masa, las prisiones arbitrarias, las suspensiones de cientos de periódicos, las confiscaciones prohibidas por la Ley fundamental, aquel atropello en fin, el mayor que se ha cometido contra la libertad humana y que el pueblo llama ya Ley de Ofensa a la República?

¡Ah, señor Lerroux! Si hubiéramos escuchado de sus labios esta confesión sincera, y un propósito firmísimo y sincero también de no volver jamás a gobernar así, entonces es probable que le hubiésemos creído.

Pero así, así no es posible. Así no cuenta nunca con los católicos españoles. Porque juzgamos a los hombres por sus obras. Estamos muy trabajados por un siglo de palabrería e incumplimiento inmediato de sus ofertas.

Estamos muy desengañados, señor Lerroux. Ya no admitimos más que realidades.

Por eso no se extrañará de que su discurso—en abierta contradicción con su actuación política—no haya sido para los católicos de Cuenca más que literatura.

El día 19 se lo demostrarán.

MARIPOSEOS

El despertar de España

Demócratas furibundos que tenéis en vuestros labios del embuste los resabios, como argumentos profundos; aunque crucéis ambos mundos pregonando libertad, no lograréis, en verdad, embaucar a la opinión, porque sabe, y con razón, que os falta la seriedad.

Decís que sois liberales y respetáis las ideas en las residas peleas de tiempos electorales; que son vuestros ideales el que triunfe la opinión; pues ¿por qué esa oposición a la fuerza derechista, para impedir su conquista en la próxima elección?

¿Por qué tantas restricciones en la «radio» y aeroplanos? ¿Por qué atáis de pies y manos a la Prensa con sanciones? ¿Por qué hacéis declaraciones de «libertad» a «multiplicadas», y luego dais el traspiés de negar a derechistas lo que dais a socialistas? ¿Por qué, señores, por qué?

Ya lo sé. Es porque España estáis viendo se desborda, y va a tirar por la borda los dos años de patraña; le tenéis miedo, y con mafia la queréis narcotizar, pero ella os va a demostrar, en un rasgo de alíveez, que, aún le ha quedado honradez, para saberos odiar.

VENTOLERA.

Cartas ingenuas

Villablanca y noviembre de 1935. Sr. Director

Muy señor mío: Sabrás usted como el señor Agapito Tordillo en compañía juntamente de su sobrino Filiberto, se han empeñado el partido agrícola labrador de Villablanca en que déa melines en Valdegrete y en los pueblos de la alrededor; y como me han dejado a mí solo encargo del Comité y de los asuntos que pudieran ocurrir diquela las votés (porque ellos antes no güelven), quiero con el deseo que ponga usié en los papeles lo que ha hecho el gobernador de Villadiego con los manifestos que hemos tirao a tós los labradores y agricultores de la provincia.

Por lo que yo entiendo de que el Gobernador tiene mucho kanguis de que ahora en las recientes elecciones los cosas los agrarios y los trillén como si fueran escaña, y por eso, ¿qué ha hecho? Como nosotros los decimos las verdades a los labradores del campo y a tó el mundo no ha querido ponerle el franco a los manifiestos pa que saliesen por todas partes. Pero luego al se lo puso.

A mí me ha sentao pero muy mal la hazaña de ese Gobernador que dicen que no es de Azusa, pero a lo que descurro, debe de ser de otro poco más a menos, porque cómo es hijo de su obras, onde yo me lo fequero mu gordón que no piensa nada más que en sorber vopos y se va a tragor alguna urña. Pero aunque a mí me halga pacío esto de mil diablos no tle compaña pa el señor Agapito que anoche me habló por carta y me decía que le iba a empapelar la habitación al señor Gobernador con manifestos pa que al ver tantos labradores de letra, cayera en la cuenta de lo que son los agricultores de verdad, y anal no vaya luego por los pueblos vestio de Gobernador pa sacarlés los vopos y luego engañarlés como un güitpo.

De güena gana le pondría a usted muchísimas cosas más, pero antes de güeyes dieron un meñá aquí en Villablanca los radicales de Lerroux y yo como los conozgo fui a var las tostarias y los embustes que decían, y coji un riuma en la paitilla de la pierna, porque no fueron nada el meñá y hacía un frío que quemaba los bigados.

Por aquí los preparativos pa las elecciones de las votés van muy bien. Y pa que vea usié que no miento le voy a decir a usié solico que mi Nicanora tó el día está de paligne acabando de convencer a tres u cinco mujeres que faltan y después tiene la casa ya una semana sin dar una escobá, y el polaje socarrao y los chicos llora que torea patalea. Tó el ascenso de los vopos va a ser pa los agrarios. Hay muchísimos entusiasmos; los de las mesas onde se echa el voto quieren ponerse un sombrero de paja y hacer una urña de encañuero pa que tó resulte agrario. Pero yo se lo he dicho al señor Agapito y él me ha dicho que eso se tle que hacer con polcrituz y con mucha limpieza.

Me dispense usted las faltes, porque entiendo poco de letra. Na más que espere las pa usié y su familia de mí y la Nicanora y se despi de su servidor.

Restituto Pittgrillo

La escuela y la enseñanza religiosa

¡Qué oportunamente llega a mí este manifiesto de los intelectuales brasileños! Ninguno mejor que el momento presente para hacer de él un pequeño comentario.

La república brasileña ha acometido en estos días la reforma de su Constitución, y con ese motivo seiscientos profesores de aquel país se han presentado a la Comisión de Reforma de texto constitucional a pedir que se declare obligatoria la enseñanza religiosa en las escuelas primarias oficiales.

Fijaos en lo que dicen: «La enseñanza religiosa en las escuelas públicas forman parte del régimen escolar de casi todos los grandes pueblos cultos. Es una de las formas del respeto real a la libertad de conciencia, y la tendencia moderna en lo referente a la legislación escolar va todavía más lejos.

No se trata solamente de facilitar la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, sino de ofrecer a las familias escuelas confesionales, esto es, enteramente católicas o protestantes o judías, en armonía con las exigencias de sus convicciones religiosas.

Es la aplicación más obvia de justicia social. La instrucción pública se costea con la aportación pecuniaria, de todos los ciudadanos. Nada, pues, más justo que distribuir sus recursos en un número de escuelas confesionales proporcional al número de creyentes de cada religión.

Así se hace en Alemania, en Inglaterra, en Bélgica, en Holanda, en Polonia, en Checoslovaquia, en Hungría, en Austria y Grecia. Ved cómo el mundo, que sufrió hace ya mucho tiempo pasas extraños estatales del laicismo y que ha visto el quebranto moral que ha producido en los pueblos, vuelve a impregnar la enseñanza primaria de un sentido religioso.

Y precisamente ahora, cuando las naciones más progresivas vuelven doloridas de esa experiencia, es cuando a estos revolucionarios españoles de hoy, que no han debido cruzar nuestras fronteras con los ojos abiertos, ni se han enterado de lo que pasa por el mundo, siendo por eso de una ignorancia verdaderamente enciclopédica, ahora sales ocurre un tipo de enseñanza que rechaza seguramente el novena y nueve por ciento de la nación española y que ya no se lleva en el mundo.

Y es que estos hombres, más que doctrinarios convencidos, son nuevos instrumentos—y esto es lo más depresivo para nosotros, tan celosos siempre de nuestra independencia nacional—meros instrumentos de ocultas sociedades internacionales, que sin afrontar a la luz del día la responsabilidad de sus actos, pretenden encadenar el alma de nuestra raza a sus inconcebibles designios.

Preguntad a los maestros de Cuenca cuántos padres de alumnos manifestaron su deseo de que no recibiesen sus hijos la enseñanza religiosa a raíz de aquel decreto del Gobierno provisional que la declaraba voluntaria en los primeros días del nuevo régimen.

Preguntadlos. Veréis cómo en la inmensa mayoría de las escuelas todos quieren todo lo contrario. Yo sé de algún grupo escolar donde no salió ni uno.

¿Y hay derecho para violentar de esta manera las conciencias y dejar desamparada la educación de los espíritus religiosos considera-

mos de más importancia que ninguna?

Los católicos españoles, que contribuimos con nuestras aportaciones más que nadie al sostenimiento de la enseñanza en España, tenemos derecho a exigir que cese este trato injusto y se dé satisfacción a nuestro deseo de que nuestros hijos encuentren la enseñanza religiosa en las escuelas.

Mi compañero y amigo, el catedrático D. Luis Adalid, hablaba el otro día de este mismo tema aquí.

Es verdad, amigo Adalid. Nosotros, que, por católicos y profesores estamos más obligados que nadie a hacerlo, hemos de procurar con nuestra palabra y nuestros escritos llevar al convencimiento de todos los españoles de que la situación en que nos encontramos injusta a todas luces, no tiene orden a la organización docente mas que una solución: la libertad de enseñanza y el reparto proporcional escolar.

J. NIÑO

QUISQUILLAS

¿Vosotros podréis decirme si un buen católico puede unirse a un partido político, cuyo jefe es marxista? Pues el Sr. Mendizábal se dice «católico» y sin embargo está en este caso. ¡Vaya Catolicismo!

A lo mejor, aunque sepais esto, le dais vuestros votos. ¿También ustedes quieren ser católicos y favorecer al mismo tiempo a la Masonería, enemiga del Catolicismo? Dos enemigos no se dan la mano.

Y al yo les digo que la primera vez que habló el Sr. Mendizábal en el Congreso fué imitando a su abuelo, ¿qué me diríais? Porque ha de saber que el abuelo pidió entonces que quitaran a la Iglesia lo «poquisimo» que tiene en bienes materiales, a saber: las casas de los párrocos con todas sus dependencias, huertos, etc.

¡Bonita manera de defender al Catolicismo!

Como católico, también creeré en la otra vida este buen señor?... Pues sapa, por si acaso aún estuviera incurso en la ignorancia de medio, que allá hay un juez que no se alia con católicos enmascarados y que castiga a los fariseos. ¡Que algún día lo verá V., señor Mendizábal!

¿Qué tendremos en nuestro ser que no nos deja pasar, si hemos hecho una mala acción? ¡Ah, es la conciencia; no la dudéis! Y por lo que se observa al Sr. Mendizábal le coreo esta guasimilla... «o tarraz».

Los radical-mauristas en sus propagandas van de triunfo en triunfo. Pero no les envidio porque en Cádiz... no articularon palabra; porque no pudieron, naturalmente.

¡Vaya si así freir es el reír...!

«A hechores y encubridores pena por igual», solemos decir. Pues al odiáis a los socialistas, ¿por qué no odiáis también a los radicales? Porque aquellos prepararon la pólvora y éstos nos hacen de tragarla. Al fin y al cabo... todos son hermanos de «pacto».

A las madres

A todas vosotras, madres de hoy y futuras, que por primera vez vais a decir con vuestro voto lo que queréis que sea España en adelante, lo que queréis para vuestros hogares y vuestros hijos, os dirijo estos breves consejos, seguro de que los aceptaréis, pues, si es cierto que el consejo de una madre no se debe desear, no es menos cierto que una madre no desprecie los avisos que pueden redundar en bien propio y de sus hijos.

Ha dicho que os voy a aconsejar... y así retracto mis palabras, porque el nombre que lleva el nombre que resuena en el Cielo. «Ángeles en la tierra»: hebelas, sí; llamadas, y ángeles sois, porque en vuestro corazón brilla con todos sus resplandores la imagen bendita del amor infinito de Dios, y un ángel no necesita consejos; sólo espera el mandato para cumplirlo pronto y fielmente.

Es sagrado el deber que tenéis que cumplir el día 19. Ya os veo, madres manchegas, serenas y abarrotadas, en el grupo de las católicas electoras, y raros ante su pueria un tanto aver-

gonadas, discutiendo en voz baja cuál ha de ser la primera en pasar. No miréis a quién vota vuestro marido o vuestro padre, pues tal vez no sepa lo que hace votando a los enemigos de la Religión, al fin y al cabo en contra suya y de sus hijos. Mirad tan sólo que ese papel que llevéis en las manos para dejarlo en la urna no contiene solamente los nombres de unos candidatos, sino que en él se encierra la defensa de un ideal; y ese ideal puede ser el odio a la Religión, o por lo menos la alegría de verla sojuzgada, y con el odio a la Religión el ataque certero a vuestro decoro y pudor, la destrucción de la familia, el aniquilamiento de la sociedad; y, con la desaparición de sus componentes, queda destruida la base de la sociedad y de la Patria.

¿No heriría vuestro corazón de madres en sus sentimientos más íntimos al ver el día de mañana que vuestros propios hijos os abandonan, os desprecian, os degradan y blasfeman vuestro nombre? Vuestro corazón derramaría sangre ante el dolor de tener un hijo así desnaturalizado; pero ni podríais extrañaros, ni quejeros de tal proceder, si hoy con vuestros votos contribuís a que en adelante sean así vuestros hijos. Y no me digais que sueño con utopías, porque vosotras, lo mismo que yo, estais viendo el desenfreno imperante en todos partes entre la juventud, efecto de predicaciones malsanas, y efecto de aquel el descaño a vuestros ruegos maternales. Desenfreno que aumentará si ahora no lo atajais vosotras y si no sois lo que fueron las buenas madres españolas: religiosas, austeras y amantes de sus hijos.

¡Madres conqueusas; por Dios, por vuestro propio pudor atacado, por el amor a vuestros hijos, por el bienestar del hogar y por amor a la Religión de nuestros mayores, votad íntegra la candidatura derechista, única que os garantiza sin embajes la paz religiosa, social, del hogar y el bienestar a vuestros hijos!

AUGUSTO PARRA.

Estampas viejas

Cuando en el Teatro Cervantes contempláramos al Sr. Lerroux arengando al auditorio con la ya gallarda marcha por los años, recordáramos aquellos tiempos del «león» revolucionario, (en los que nada respetaba), y los comparáramos con los presentes, en los que enarbola una bandera.

Si gobierno—decía—, la Constitución habrá de cumplirse por todos. Y al hablar así Lerroux, parte del público mostraba asomos de satisfacción.

Nuestra confusión se acentuaba más y más, a medida que meditábamos el motivo que ocasionaba tal recogido, porque nunca podíamos explicarnos de que nadie se regodease de su propia ruina. ¡Se recogían por el cumplimiento de la Constitución!

¡Por la Constitución, que le impone al padre una escuela obligatoria para el hijo, contra todo derecho natural!

¡Por la Constitución, que recargará el próximo presupuesto del Estado en ciento cincuenta millones más, para aspirar una enseñanza que tenía España gratuitamente!

¡Por la Constitución, que amenaza al derecho de propiedad!

Y dijimos para nosotros adentro: Los que así ríen, ni tienen hijos ni más tierra que la que pisan sus pies.

Y los seguimos mirando y notamos que su satisfacción era cada vez más inmensa.

Asquerosos nos retiráramos, por no contemplar más esta sucia inconsciencia. Y mientras nos alejamos del Teatro Cervantes, en nuestra imaginación aconchaba la figura del joven Lerroux, cuando, con un cristiano rayano en la hipocresía, escribía su nauseabundo artículo «Rebeldes», en el que decía: «¡Jóvenes de hoy, entrad a vuestras en la civilización decadente y miserable de este país sin ventura; destruid sus templos; acabad con sus dioses; alzad el velo de las navidades y elevadlas a la categoría de madres, para virilizar las especies; penetrad en los Registros de la Propiedad, y haced hegemonía con sus papeles, para que el fuego purifique la infame organización social; entrad en los hogares humildes, y levantad legiones de proletarios, para que el mundo flembe ante sus incesantes despiertos.»

Seguimos andando, y a nosotros se nos vino a la memoria un artículo de la prensa de 1903, cuando en la Constitución del día 19 de febrero de 1935.

LABOR DE LAS IZQUIERDAS

Presupuesto del Estado: CUATRO MIL QUINIENTOS millones.

Presupuesto de coches oficiales: CATORCE millones.

Presupuesto para el paro obrero: UN millón.

¡La esperanza de España está en la Unión de Derechas Agrarias!! ¡¡Votadlas!!

Y no habéis de echaros a la calle, porque la calle es de todos los ciudadanos y allí nos encontraremos.—(¡¡Votadlas!!)

En la Audiencia provincial

En la mañana del domingo y ante la Junta Provincial del Censo, se proclamaron 29 candidatos para las elecciones del próximo día 19 de Diputados a Cortes.

De ellos van a la lucha en número de trece por distintos colores en su mayoría de izquierdas. Derechas Agrarias que van a la lucha y que se proclamaron son: D. Joaquín Fanjul, D. Enrique Cuartero, D. Modesto Gosálvez y D. Antonio Golcochea. El orden fué completamente.

¡¡A CATORCE DELITOS POR HORA!!

Esta es la marca que alcanzó la criminalidad en España el año 1935. ¡Que quién le ha cronometrado? Son datos suministrados por el Fiscal General de la República en la memoria que leyó con motivo de la apertura de Tribunales.

Según ella durante el año 1935 se cometieron en España 136.609 delitos. Echad la cuenta. ¡Ah! Y de ellos 146 delitos contra la propiedad.